

Ágora

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



2637

DOMINGO 18 DE ABRIL DE 2021

Ilustración de Carlos Schwabe
para el libro *Las flores del mal*.



ESCRIBEN: Salvador Velazco, Julio César Zamora, Grace Licea,
Brandon Enciso, Norma Navarrete y Jaime Velasco.

A las nueve en punto



Baudelaire, el poeta de la modernidad

Salvador Velazco

*Fourmillante cité, cité pleine de rêves,
 /Où le spectre, en plein jour, raccroche le passant!
 ¡Ciudad hormigueante, ciudad llena de sueños,
 /donde el espectro en pleno día va entre la gente!*

Baudelaire

El pasado 9 de abril se cumplieron doscientos años del nacimiento de Charles Baudelaire (1821-2021). No podía dejar pasar inadvertido el bicentenario del poeta, ensayista, crítico de arte y traductor que pasaría a la historia de la literatura occidental como uno de los más grandes poetas del siglo XIX. Su libro más importante, *Las flores del mal*, se publicó en 1857 en una primera edición y en una segunda en 1861. Poeta maldito por antonomasia, Baudelaire fue procesado por algunos de los poemas que formaban parte de este libro por ser considerados una “ofensa a la moral”. A decir verdad, el poeta inauguraba una poesía que tocaba los aspectos más sórdidos de esa gran metrópoli que es París, la ciudad en donde vivió prácticamente su vida entera. Si antes los poetas románticos le cantaban a la *naturaleza*, Baudelaire va a encontrar en su ciudad, considerada la capital de la modernidad en el siglo XIX, una nueva forma de la naturaleza poblada por mendigos, prostitutas, artistas callejeros, exiliados y multitudes alienadas.

En los “Cuadros parisienses”, una de las secciones que integran el volumen de *Las flores del mal*, es en donde Baudelaire se ocupa mayormente del tema de la ciudad. Del poema “Los siete viejos” he tomado los versos para el epígrafe. Me gustaría comentar brevemente dos de estos cuadros parisienses que me gustan particularmente: “El cisne” y “A una que pasa”. Para contextualizar el primero de ellos, habría que recordar que París sufrió durante los años del Segundo Imperio una transformación urbana realmente impresionante. Napoleón III Bonaparte, que fue emperador de los franceses de 1852 a 1870 –el mismo que apoyaría a Maximiliano para venir a México a coronarse– comisionó al barón de Haussmann para que llevara a cabo una remodelación de París, demoliendo su entramado medieval para construir los grandes bulevares y avenidas que hasta el día de hoy caracterizan su fisonomía.

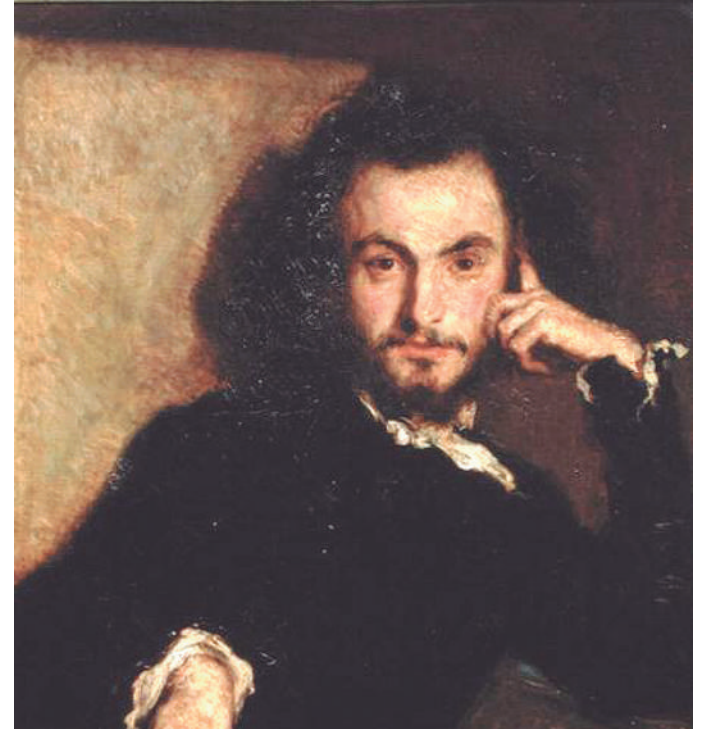
En “El cisne”, Baudelaire es testigo de dicha transformación de su ciudad. En uno de los barrios que está en proceso de desaparición, el poeta observa un cisne “que se había de su jaula escapado”, el cual “hacia ese cielo irónico, cruelmente azulado, / alza, convulso el cuello y ávida la cabeza, / su reproche hacia Dios, largo y desesperado” (cito estos versos de la edición que preparó Andreu Jaume para Penguin Clásicos, *Charles Baudelaire*, España, 2017, páginas 159-161). El cisne, sediento por la sequía y pérdida de su lago, es una metáfora del mismo poeta que ve desaparecer su viejo París. Empieza a ser un exiliado en esa ciudad cambiante. Este sentimiento se va a reforzar con la presencia en el poema de Andrómaca –la viuda de Héctor en la *Eneida* de Virgilio–, quien fue desterrada cuando Troya pierde la guerra. El poeta lanza un apóstrofe:

“¡Andrómaca, en ti pienso!”, invocando el recuerdo de esa figura de la antigüedad que es un símbolo del exilio, el dolor y la nostalgia por su tierra.

En el poema Baudelaire deja un testimonio de esa estructura de sentimiento que asociamos con la modernidad, término que el mismo poeta definió como lo “transitorio, lo fugitivo, lo contingente”, que no es sino una sensación de ansiedad y angustia frente al ‘nuevo’ mundo que estaba consolidándose en el siglo XIX. Se lamenta el poeta: “El viejo París terminó (la forma de una ciudad/ cambia más pronto, ay, que el corazón mortal)”. Sin embargo, continúa diciendo, “¡París cambia! Mas nada en mi melancolía/ ha cambiado. Andamiajes, palacios, horizontes, / barriadas viejas, todo para mí es alegórico, / mis recuerdos queridos me pesan como montes”. En este sentido, también el cisne sin lago y Andrómaca sin Troya se convierten en alegorías del mundo del poeta en vías de desaparición. Esa melancolía del hablante poético podemos verla no tanto como una actitud romántica, sino como una respuesta existencial a la experiencia de la modernidad.

El segundo poema que voy a comentar de Baudelaire, “A una que pasa”, evocará un célebre poema de Amado Nervo, “Cobardía”, y cuyos versos van más o menos así (cito de memoria): “Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza! ...! ¡Qué innata realeza de porte!... Qué formas bajo el fino tul”...Y como recordaremos, el hablante poético queda en éxtasis frente a la visión de la bella mujer y a pesar de toda su sed de ternura, cerrando los ojos, la deja pasar. No me queda la menor duda de que Amado Nervo leyó el poema de Baudelaire porque la escena es prácticamente la misma. Sin embargo, el poeta francés sitúa el poema en la ciudad, a diferencia del mexicano que solo la presupone. Dice: “La calle aturdidora en torno a mí aullaba. / Alta, esbelta, con un dolor majestuoso, / una mujer pasó, y con gesto fastuoso, / recogía su falda que su andar agitaba;/ ágil y noble era su pierna de escultura” (cito por la misma edición de Andreu Jaume, página 169).

Una mujer misteriosa que camina por la ciudad, sin la compañía de la madre, entra en la visión del poeta. En ese instante queda embriagado por la momentánea mirada que ella le dirige, “cielo de tormenta preñado, /placer mortal y a un tiempo fascinante dulzura”. Pero el encuentro es fugaz y el poeta solo alcanza a expresar: “¡Tú, a quien hubiera amado, tú, que bien lo supiste!”. Hay, en principio, una lectura amorosa del poema, pues el poeta se enamora no en la primera mirada sino en la última, ya que la mujer seguirá su camino y el poeta el suyo. Con todo, igual que en el poema anterior en donde el cisne y Andrómaca se transforman en alegorías, la mujer que pasa por la calle a su vez puede también ser vista como una alegoría. En Baudelaire la alegoría es la expresión poética que registra esa sensación de lo fugitivo y transitorio, propia de la modernidad, en una sociedad urbana que se transforma en forma acelerada. Es una experiencia de choque que bien pudiéramos resumir con la frase histórica de Carlos Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”.



Retrato de Charles Baudelaire (1821-1867), pintado por Emile Deroy en 1844.



Parisina, Place de la Concorde (Jean Béraud, 1885). Alegoría de la modernidad.

Poemas de *Las flores del mal*

Charles Baudelaire

La metamorfosis del vampiro

La mujer, entre tanto, de su boca de fresa
Retorciéndose como una serpiente entre brasas
Y amasando sus senos sobre el duro corsé,
Decía estas palabras impregnadas de almizcle:
«Son húmedos mis labios y la ciencia conozco
De perder en el fondo de un lecho la conciencia,
Seco todas las lágrimas en mis senos triunfales.
Y hago reír a los viejos con infantiles risas.
Para quien me contempla desvelada y desnuda
Reemplazo al sol, la luna, al cielo y las estrellas.
Yo soy, mi caro sabio, tan docta en los deleites,
Cuando sofoco a un hombre en mis brazos temidos
O cuando a los mordiscos abandono mi busto,
Tímida y libertina y frágil y robusta,
Que en esos cobertores que de emoción se rinden,
Impotentes los ángeles se perdieran por mí.»

Cuando hubo succionado de mis huesos la médula
y muy lánguidamente me volvía hacia ella
A fin de devolverle un beso, sólo vi
Rebosante de pus, un odre pegajoso.
Yo cerré los dos ojos con helado terror
y cuando quise abrirlos a aquella claridad,
A mi lado, en lugar del fuerte maniquí
Que parecía haber hecho provisión de mi sangre,
En confusión chocaban pedazos de esqueleto
De los cuales se alzaban chirridos de veleta
O de cartel, al cabo de un vástago de hierro,
Que balancea el viento en las noches de invierno.

Himno a la belleza

¿Vienes del cielo profundo o surges del abismo,
Oh, Belleza? Tu mirada infernal y divina,
Vuelca confusamente el beneficio y el crimen,
Y se puede, por eso, compararte con el vino.

Tú contienes en tu mirada el ocaso y la aurora;
Tú esparces perfumes como una tarde tempestuosa;
Tus besos son un filtro y tu boca un ánfora
Que tornan al héroe flojo y al niño valiente.

¿Surges tú del abismo negro o descendes de los astros?
El Destino encantado sigue tus faldas como un perro;
Tú siembras al azar la alegría y los desastres,
Y gobiernas todo y no respondes de nada,

Tú marchas sobre muertos, Belleza, de los que te burlas;
De tus joyas el Horror no es lo menos encantador,
Y la Muerte, entre tus más caros dijes,
Sobre tu vientre orgulloso danza amorosamente.

El efímero deslumbrado marcha hacia ti, candela,
Crepita, arde y dice: ¡Bendigamos esta antorcha!
El enamorado, jadeante, inclinado sobre su bella
Tiene el aspecto de un moribundo acariciando su tumba.

¿Que procedas del cielo o del infierno, qué importa,
¡Oh, Belleza! ¡Monstruo enorme, horroroso, ingenuo!
Si tu mirada, tu sonrisa, tu pie me abren la puerta
De un infinito que amo y jamás he conocido?

De Satán o de Dios ¿qué importa? Ángel o Sirena,
¿Qué importa si, tornas –hada con ojos de terciopelo,
Ritmo, perfume, fulgor ¡oh, mi única reina!–
El universo menos horrible y los instantes menos pesados?



Charles Baudelaire fotografiado por Nadar en 1855.



Spleen et Idéal, ilustración de Carlos Schwabe (pintor simbolista suizo-alemán) para la edición de 1900 de *Las flores del mal*.

Alegoría

Esta es una mujer de rotunda cadera
que permite en el vino mojar su cabellera.
Las garras del amor, las mismas del granito.
Se ríe de la muerte y la depravación,
y, a pesar de su fuerte poder de destrucción,
las dos han respetado hasta ahora, en verdad,
de su cuerpo alto y firme la altiva majestad.

Anda como una diosa y tiende sultana,
siente por el placer fe mahometana.
Y cuando abre los brazos, sus pechos soberanos
demanda la mirada de todos los humanos.

Ella sabe, ella sabe, ¡oh doncella infecunda!,
necesaria, no obstante a la caterva inmundas,
que la beldad del cuerpo es un sublime don
que de cualquier infamia asegura el perdón.

Ella ignora el infierno y purgatorio ignora,
y mirará por eso, cuando le llegue la hora,
la cara de la muerte en un tan duro momento,
como un niño: sin odio sin remordimiento.

Elevación

Por encima de estanques, por encima de valles,
De montañas y bosques, de mares y de nubes,
Más allá de los soles, más allá de los éteres,
Más allá del confín de estrelladas esferas,

Te desplazas, mi espíritu, con toda agilidad
Y como un nadador que se extasía en las olas,
Alegremente surcas la inmensidad profunda
Con voluptuosidad indecible y viril.

Escápate muy lejos de estos mórbidos miasmas,
Sube a purificarte al aire superior
Y apura, como un noble y divino licor,
La luz clara que inunda los límpidos espacios.

Detrás de los hastíos y los hondos pesares
Que abruman con su peso la neblinosa vida,
¡Feliz aquel que puede con brioso aleteo
Lanzarse hacia los campos luminosos y calmos!

Aquel cuyas ideas, cual si fueran alondras,
Levantán hacia el cielo matutino su vuelo
-¡Que planea sobre todo, y sabe sin esfuerzo,
La lengua de las flores y de las cosas mudas!

Traducción de María Fasce

Tierra de Letras, historia de un editor

De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)

II/II

Julio César Zamora

Me parece que la labor editorial es una función noble en la que el editor es un puente entre el autor y el lector, dijo Enrique Ceballos Ramos, a propósito del trabajo que ha venido realizando desde hace quince años bajo el sello Tierra de Letras, con un total de 38 títulos publicados.

El próximo miércoles 21 de abril se presentará el libro *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*, en el Archivo Histórico del Municipio de Colima, una compilación de Enrique Ceballos y Jaime Valdez Galván con genealogías, entrevistas y colaboraciones de autores colimenses y tijuanaenses en torno a la vida y obra del homenajeado.

¿Y quién era Rubén Vizcaíno Valencia? Un escritor nacido en Comala, quien desde niño dejó el terruño para residir, por diversos motivos, en diferentes lugares como Veracruz, Ciudad de México y finalmente Tijuana, donde se quedó hasta el último de sus días y representa un gran valor cultural para los bajacalifornianos, no sólo como autor, también como profesor, humanista y promotor de las artes.

Escribió poesía, novela y teatro. Sus obras narrativas: *Tenía que matarlo* (1961), *Calle Revolución* (1964) y *En la Baja* (2004); dramaturgia: *La madre de todos los vicios* (1965) y *La cigüeña de los huevos de oro* (1969); mientras que *Poemas de la aridez* (2005), se le publicó de manera póstuma.

En su nombre, el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Tijuana creó las Jornadas Vizcaínas, una serie de eventos artísticos y literarios que inician con la entrega del premio Rubén Vizcaíno Valencia, un reconocimiento a sus numerosas aportaciones al desarrollo del arte y cultura de la región, otorgado a bajacalifornianos destacados en este ámbito.

En 2016 y en 2019, un grupo de distinguidos tijuanaenses vino a Colima a realizar parte de las Jornadas Vizcaínas que, en colaboración con el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima y Cultural Comalli, A.C., celebraron el centenario del maestro Vizcaíno Valencia. Fue al término de ese evento cuando el editor Enrique Ceballos les propuso hacer un homenaje de su obra a través de la colección Centenarios de la editorial Tierra de Letras. La respuesta fue unánime. Mas al no haber recursos oficiales, se hizo labor de preventa para hacer un tiraje de 500 ejemplares, de los cuales 250 fueron vendidos en Tijuana y 100 en Colima.

El volumen se compone de seis capítulos: Raíces familiares, una ge-

nealogía del autor; Comala, nido del infante Rubén; Tijuana, su residencia y morada final; el cuarto y quinto son sobre la obra del escritor vista por los colimenses y por los bajacalifornianos, respectivamente; el último capítulo es lo que se escribió sobre el autor *in memoriam*.

Debido a la pandemia se retrasó un poco la presentación del libro *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*, pero este miércoles 21 de abril será transmitida en vivo por Facebook a las 12:00 desde el Archivo Histórico del Municipio de Colima, con la participación de la escritora Ada Aurora Sánchez Peña, presidenta del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima y autora del prólogo de esta obra.

PROYECTOS

* La colección de los Centenarios surgió cuando Enrique Ceballos quiso hacer una edición conmemorativa de Griselda Álvarez por los cien años de su natalicio. Y en una conversación que tuvo con la maestra Socorro Arce, lo exhortó a que realizara una de su padre, Carlos Caco Ceballos. Después vino la de Don Manuel Sánchez Silva y de ahí siguió buscando los centenarios de otros autores. Con la de Rubén Vizcaíno Valencia ya suman nueve títulos en esta colección. Están pendientes los de Felipe Sevilla del Río y Alberto Isaac Ahumada, donde se incluirá la caricatura que hizo para el libro *De lejos y a mi alrededor*, que por una cuestión administrativa no se publicó.

* De la serie de Metaliteratura, *Colima, tierra de letras. Literatura 2006-2010* (2021), es uno de los trabajos más recientes del editor, donde los autores de las reseñas son Octavio Romero (la mayor parte, antes de su fallecimiento) y Jesús Adín Valencia. El prólogo, como en las dos ediciones anteriores que abarcan los periodos 1996-2000 y 2001-2005, son del escritor Carlos Ramírez Vuelvas, investigador académico de la Universidad de Colima.

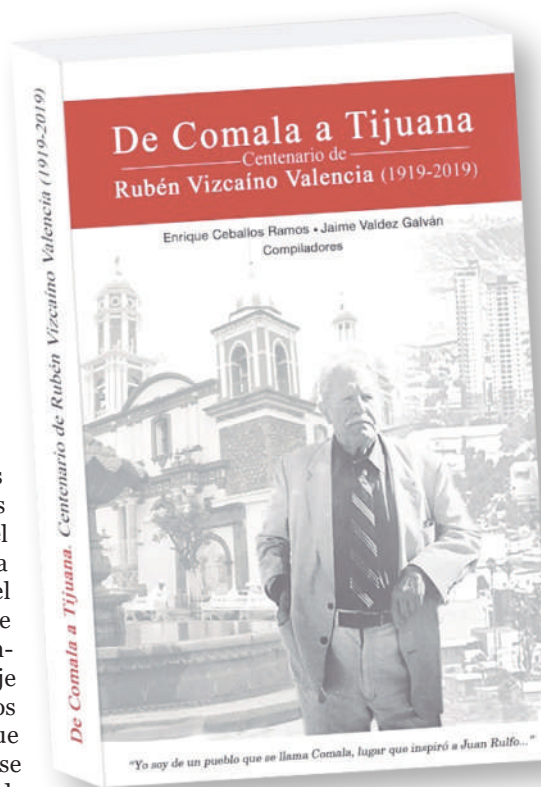
* En este mes de abril también sale el primer poemario editado por Tierra de Letras, escrito por Javier Bravo Magaña, con prólogo de Jesús Adín Valencia.

* A largo plazo, se contempla *Por Colima nos reunimos*, un libro que Enrique Ceballos lleva quince años escribiéndolo, sobre el Círculo Juvenil Colimense en Guadalajara. Asimismo,

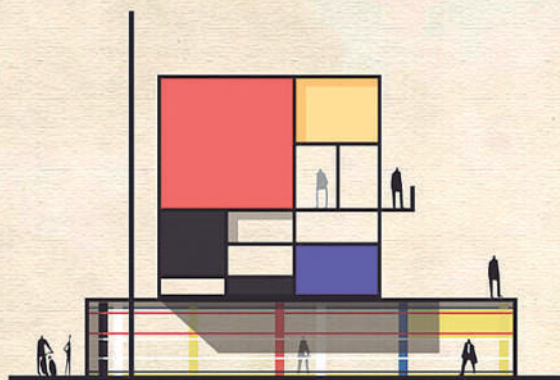
Antología sobre Cuyutlán; Participación en Foros y Coloquios de Crónicas; Análisis críticos de autores colimenses en Literatura, Historia y Temas Generales (de los lustros 2006-2010, 2011-2015 y 2016-2020).



En las instalaciones de Diario de Colima, el editor Enrique Ceballos Ramos muestra su más reciente compilación: *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*, que se presentará el 21 de abril a las 12:00 por Facebook.

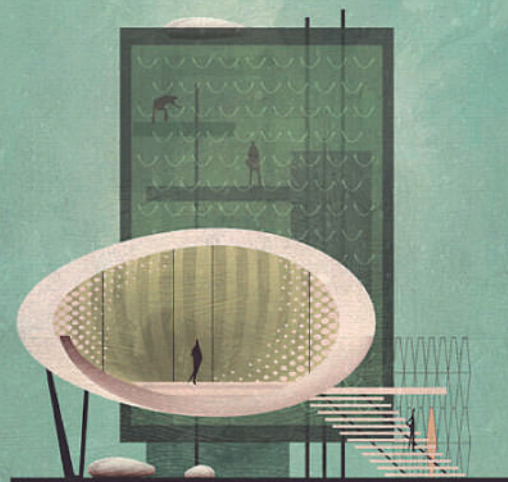


MONDRIAN



ARCHIST

BOTTICELLI



ARCHIST CLASSIC

La arquitectura plástica de Federico Babina

 Ágora

Cuando a un artista contemporáneo se le adjetiva además como “renacentista”, es una alusión directa a las habilidades de Leonardo da Vinci, porque no sólo fue pintor, también destacó como arquitecto, escritor, escultor, músico, poeta, urbanista y otras destrezas que no se han vuelto a ver en una sola persona.

El arquitecto italiano Federico Babina es uno de esos creadores renacentistas, con el dominio de varias disciplinas artísticas, pero además porque logra fusionar los lenguajes de una y otra en composiciones novedosas. Desde el trazo preciso con la escuadra, hasta la línea libertaria del dibujo con grafito; desde la selección de colores en el diseño gráfico, hasta la creación de una nueva paleta de tonalidades en la ilustración y la pintura.

Quizá Salvador Dalí, Gustav Klimt y Roy Lichtenstein, o clásicos como Sandro Botticelli, Miguel Ángel y el propio Leonardo, diseñaron sus espacios de trabajo, pero no pensaron habitar en el espacio de sus mismas pinturas. Federico Babina los retrata en una arquitectura plástica a través de sus series Archist y Classic Archist, como la esencia de cada uno.

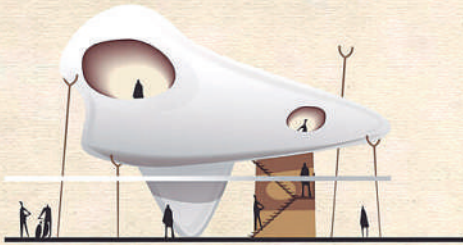
“En estos nuevos proyectos ilustrados, continúo mi camino de cruce lingüístico en equilibrio sobre la delgada línea que separa arte y arquitectura. Un diálogo

abierto entre dos disciplinas que muchas veces discurren sobre pistas paralelas y que en estas imágenes encuentran un pequeño punto de intersección”, expresa Federico Babina es su sitio web.

La colección tiene como objetivo fundamental conectar la pintura y la arquitectura. Dos disciplinas que aparentemente pueden parecer ajenas, pero junto con la escultura, son complementarias unas con otras, como lo demuestra Babina en estas imágenes que mostramos a nuestros lectores. Se trata de una serie de retratos que, en lugar de replicar los rasgos somáticos del artista, perfilan una fisonomía estética y artística del protagonista. Las ilustraciones son un ejercicio de síntesis que juega con cada detalle para construir estructuras arquitectónicas con alma de arte.

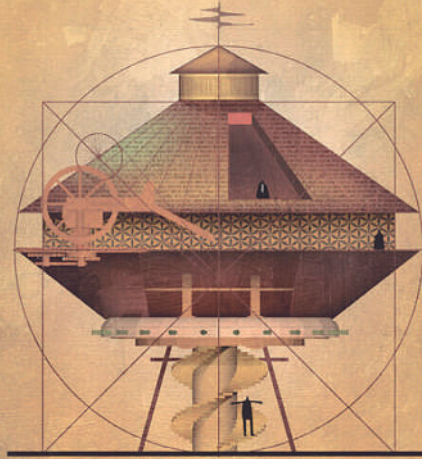
“Las pinturas del pasado fueron verdaderas plataformas multimedia donde convergían diferentes lenguajes y se mezclaban múltiples disciplinas. Traté de encerrar una parte del universo estético de un artista en una forma arquitectónica simple. Las formas, el color y la luz son los elementos que se entrelazan para dar forma a una serie de ilustraciones que fotografían a un artista como retratos arquitectónicos. La idea no es imaginar cómo sería una casa diseñada por Leonardo, sino representar a Leonardo en forma de casa”.

SALVADOR DALÍ



ARCHIST

LEONARDO



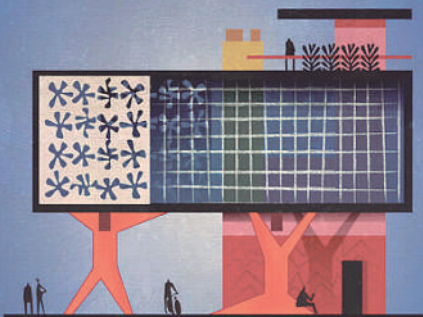
ARCHIST CLASSIC

ROY LICHTENSTEIN



ARCHIST

MATISSE



ARCHIST CLASSIC

KAHLO



ARCHIST CLASSIC

BASQUIAT



ARCHIST CLASSIC

Videojuego y Cómic en clases de literatura

Parte III

Brandon Enciso Alcaraz

Habiendo cubierto ya lo respectivo al videojuego, toca abordar el cómic, que es tan viejo como la más antigua de las pinturas rupestres en la más ancestral de las cuevas.

El cómic, a diferencia del videojuego, puede abordarse con mucha mayor facilidad. No necesitamos equipos complejos para leerlo si lo conseguimos en digital, y sus versiones físicas son a menudo económicas y fáciles de encontrar.

Yo sé que habrá aún quien piense que el cómic es sólo gente en mallas con capas, mas no es así, la narrativa gráfica lleva años experimentando, aun dentro del género de los superhéroes, demostrando que son un medio válido para contar toda clase de historias.

Pero, recordemos algo, el objetivo de incorporar estos medios a las clases de literatura es crear cercanía con los niños y jóvenes, entonces no deberemos cerrarnos a género alguno, y los superhéroes están en la lista, nos gusten o no, están en boga hoy más que nunca, así que podemos empezar por grandes clásicos como *Superman*, *paz en la tierra*, porque no se me ocurre mejor y más conocida figura, y esta compilación de historias del hombre de acero, con un arte que pide ser contemplado a detalle, es una historia imperdible, y quizá lo mejor que se ha escrito sobre este mito moderno.

Si a nuestro alumnado le interesase algo más oscuro, o simplemente prefirieran a Batman, tenemos *The Dark Knight Returns* de Frank Miller, que al igual que el cómic citado anteriormente, supone, a gusto personal, la obra cumbre del personaje, y una lectura obligatoria.

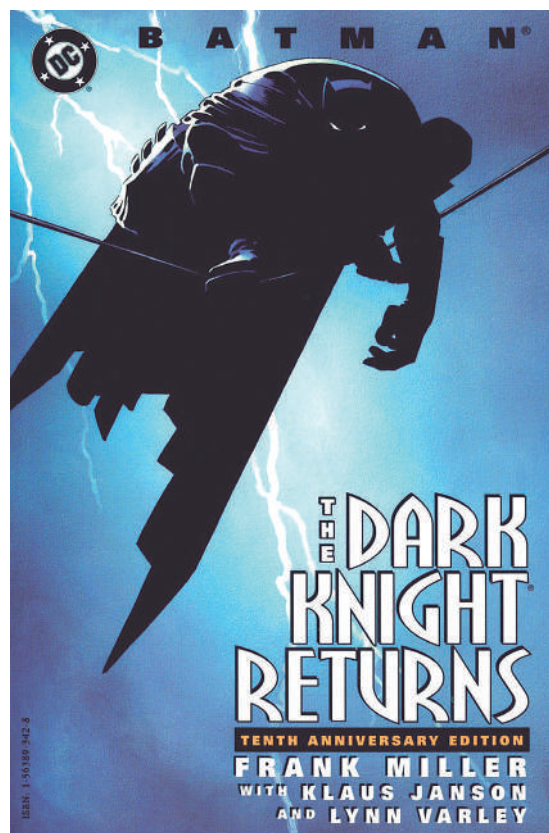
Pero, si de las capas que-remos alejarnos, podemos

empezar con *Maus, relato de un superviviente*, de Art Spiegelman, una novela con corte de fábula donde el autor habla con su padre, un sobreviviente de los campos de concentración nazis. Tenemos también la curiosa *Pyongyang*, de Guy Delisle, obra que toma elementos de la novela costumbrista y de viajero, al tiempo que narra sus vivencias en la capital de Corea del Norte, a la que compara con el mundo del libro *1984*, de George Orwell.

Está también *Persepolis*, de Marjane Satrapi, donde la autora, a modo de autobiografía, narra sus vivencias en Teherán desde 1979, y su posterior choque cultural al mudarse a Europa, en tanto que vamos conociendo sus sueños de niña y los pensamientos que tiene entorno al momento histórico que vivió.

Otra recomendación que considero es *Contrato con Dios*, de Will Eisner, uno de los grandes en lo que se refiere al cómic, y donde nos cuenta varias historias en las que vemos el racismo, la pérdida de la fe, la ira y las dificultades que pasan sus protagonistas ante el mundo en que les tocó vivir, pudiendo dar pie a más de un interesante debate en el aula, y, por qué no, incluso a la creación de algo nuevo, con las lecturas que se desprendan de las experiencias de los alumnos.

¿Hay más obras por recomendar? Sin duda, pero considero que las aquí vertidas son una buena y básica selección que puede ayudar a empezar, el resto está en ustedes, en leer, juzgar e investigar por su cuenta, para adaptar y aplicar como mejor consideren, y, quién sabe, quizá lograr que algún asistente a las aulas decida empezar a leer por cuenta propia, y no porque se lo dejaron de tarea.



La burbuja de la vida

Norma Navarrete

En lejana montaña
un niño se subió
a contemplar el paisaje.

Árboles de racimos
con mariposas,
ríos pequeños.

Una mariposa se detiene
a investigar quién ha llegado:
huele la ciudad,
mira la tristeza del visitante.
Con sus antenas sacude
un poco de todo ello.

Transforma en sus alas
la vida que vuela leve
de flor en flor,
de uno en uno.

El paisaje cabe sobre mi mano:
es la primavera.

Camina libre
con flores en el cabello
y collar nuevo de niña
en el cuello.

Ahora sabe responder
a la mariposa:
La vida es una burbuja
que flota en el corazón de todos.

Es frágil y su latitud es musical.
Tiene armonía del radio
de flores diminutas.

Se atavía con la gama
de naturaleza y sonrío
detrás de cada burbuja transparente.

Jonás en sintonía turística

Jaime Velasco

A mi hermana Lorena

Jonás siguió en cuarentena luego de la celebración de acción de gracias, cuando tocó la flauta transversa y su ahijada Camila lo acompañó al piano. Sin embargo, en el siguiente festejo, la cena de Nochebuena, las cosas dieron un giro de ciento ochenta grados. El plan fue más sensato en general; cada familia celebraría en su casa, así el riesgo del contagio sería menor. La excepción fue en Casa Parthenia. Y es que Lissa, pareja de Jorge Luis, hermano de Jonás, cumpliría años justo el 25 de diciembre. No querían pasar solos esa ocasión. Y los convocados para la Nochebuena fueron siete. Y a los pocos días hubo síntomas propios de la temporada y del virus en cuestión. El 31 de diciembre un examen los agregó a la estadística de cientos de miles de contagiados de Covid-19 en el condado de Los Ángeles. Por fortuna, la carga viral fue mínima. Un poco de gripe, de tos, de leves mareos. A la tercera semana de enero la enfermedad había cedido en todos ellos.

Jonás pensó que era momento de salir del encierro pandémico. Aprovechando que tenía meses de cierta inmunidad, diseñó visitar la tierra de los espejismos. Fijó su día de salida el 20 de febrero. Pocos días antes, Jonás pintó el cancel de un pequeño departamento de su hermana Lorena, y en recompensa obtuvo su boleto de avión. Para su grata sorpresa, Lorena quería acompañarlo, y así poder despejarse unos días del ajetreo angelino.

El viaje no tuvo mayores contratiempos. Jonás y Lorena aterrizaron en tiempo y forma en el aeropuerto de la capital tapatía. De inmediato abordaron el taxi a la central de autobuses. La buena suerte los acompañaba, en media hora saldrían a su destino. Tuvieron tiempo de comer un rico guisado con agua fresca en un local del lugar. Una vez instalados en el autobús eligieron

una *movie* para aprovechar las tres horas de camino. Jonás le mandó un mensaje a su amiga Viviana, la idea era que fuera por él a la central. No quiso decirle que su hermana lo acompañaba.

Pasadas las diez de la noche, los hermanos cruzaron la puerta principal de la estación colimeña. A los pocos minutos, llegaron Viviana y su novio en una camioneta color negra. Luego de los saludos en modalidad covidiana, Jonás los invitó a cenar unos ricos tacos de cabeza, y así se cerró un largo día de vuelo y maletas.

Los tres días siguientes Jonás se concentró en rehabilitar la casa de Piedras Negras. Un año redondo estuvo deshabitada. Hubo que estrenar boiler, se había picado por exceso de lluvias y sol. Lorena aprovechó el tiempo para tomar algunas clases en línea y despejar su mente del ritmo habitual. Al cuarto día, con el sol en pleno, los hermanos tomaron un taxi rumbo al centro de la ciudad. Jonás estrenó su cámara Nikon D3500 fotografiando los jardines y la gente que ya circulaba, a pesar de las recomendaciones sanitarias. Conforme caminaban las calles, Lorena recordaba en voz alta, los restaurantes que había tenido su padre en los años ochenta: El Señorial y El Galeón. Salieron también a cuento un par de colegios donde Lorena había estudiado la secundaria. Es curioso cómo opera la caja de los recuerdos. Unas pocas cuadras del centro histórico de la ciudad contenían decenas de pasajes de los años dorados de la familia de Jonás.

Hacia el fin de semana, Jonás se comunicó con Ernesto, su amigo del barrio de San Francisco. La idea era ir a comer mariscos con vista al mar del sur. Al igual que con Viviana, no le dijo que su hermana estaba de visita en Piedras Negras. Acordaron verse el domingo al mediodía. La alegría en los rostros de Ernesto y Ana, su pareja, se mostró franca al ver salir a Lorena con su sombrero de playa, pintado de flores rosas, muy dispuesta a disfrutar la ocasión con amigos tan entrañables.

Al domingo siguiente, Jonás le pidió a Viviana, como despedida para su hermana Lorena, ir a la playa de la famosa ola verde. Visitaron el Museo de la Sal, tomaron fotografías a la estación del tren y al malecón, se instalaron en una mesa frente al mar, comieron un rico ceviche de pescado; pero sobre todo, se bañaron en las aguas saladas de Cuyutlán. Lorena se llenó de energía marina para volver a la

ciudad angelina dos días después, tenía que retomar su trabajo como agente de bienes raíces. Las olas verdes la reconocieron, ella había estado allí muchas veces, cuando de joven sus papás la traían en Semana Santa y en Navidad. Las olas estaban contentas, le acompañaban como viejas amigas; sabedoras de que su sal cura las penas, aquellas que hacen que la vida nuestra sea memorable. Lorena nadaba contenta, el viaje sorpresa había cumplido a cabalidad su cometido...



Es curioso cómo opera la caja de los recuerdos. Unas pocas cuadras del centro histórico de la ciudad contenían decenas de pasajes de los años dorados de la familia de Jonás.

Ríos de esperanza

Grace Licea

Desde hace unos meses

en que el dolor me despertó

a las seis y media de la mañana

medita mi mente salvaje,

la hago callar con silencio

le digo: yo mando.

Respira; le indico cuando vuelve a pensar

pero la loca piensa y piensa

me clava afilados vidrios

con temores irracionales

y me hace sentir como si eso

estuviese pasando ahora;

entonces, la tenso como un arco

y disparo hacia la cordura

la domo a la muy intrépida

y se calla...

fluye como ríos de esperanza.